

granadas de mano: lo mismo hacen estos por las azoteas de las casas que ocupan en que se hallan las tropas del gobierno."

"Día 18. Al amanecer comenzó un fuego muy vivo en la Concordia; á poco desalojaron de todas las azoteas á las fuerzas de la plaza: se empeña el combate en los claustros y casa de Ejercicios, que defienden palmo á palmo pero que al fin tienen que desalojarlos, y reducirse á un reducto que defiende la iglesia." Hasta aquí el diario de Macías.

Al ocuparme en esta obrita de la Concordia referí este combate que fué uno de los más sangrientos del sitio, y el que enjendró entre los sitiadores la conciencia de su derrota y toma de la plaza.

El día 19 á las primeras horas de la mañana las tropas del gobierno establecieron dos baterías á tiro de cañón de la fortaleza de Loreto, sin que las tropas sitiadas pudieran evitarlo, y comenzaron á arrojar proyectiles sólidos y huecos sobre dicha fortaleza, todo el día; este ataque hizo que los sitiados debilitaran algunos de los puntos que cubrían para formar una reserva respetable que estuvo situada desde la mañana en las calles de S. Pedro, y Montepío Viego, en rigurosa formación hasta que anocheció y se situó en los portales. El día 20 las baterías no hicieron fuego, pero el 21, arrojaron algunos proyectiles sobre la ciudad rumbo á Santa Teresa mientras las tropas del gobierno ocupaban la plaza de toros S. Gerónimo; el 22, los sitiados sufrieron la pérdida del Sr. Don Manuel Calderón que era el jefe del punto de S. Roque, y vieron que las tropas sitiadoras reforzaban los puntos que ocupaban, varios vecinos de los suburbios man-

daron avisar á Orihuela que el día siguiente, ó en la noche se daría el asalto general á la plaza, éste reunió á los principales jefes quienes acordaron no esperar el asalto, sino hacer antes una salida brusca rompiendo la línea de los sitiadores por el rumbo de San Gerónimo, aceptada la idea se proveyó á la tropa del parque necesario, se tomaron todas las precauciones del caso, se organizaron las columnas, y al peso de la noche se emprendió la operación. Los sitiadores estaban listos, y supieron el intento de los sitiados así es que cuando éstos avanzaron, en toda la línea de Oriente fueron recibidos con un vivísimo cañoneo, y un nutrido fuego de fusilería.

El combate se empeñó en las tinieblas, el impulso de los sitiados fué terrible, pero por todas partes fueron vigorosamente rechazados con grandes pérdidas; las calles de las Bóvedas de la Compañía, la Aduana, la Acequia, y San Gerónimo quedaron regadas de muertos y heridos de los sitiados. Entonces se comprendió el tiempo que habían perdido, que algunos atribuían á la lentitud con que se elaboraba el parque, otros á la falta de elementos para construirlo, y otros á torpeza, el hecho es que desde el ataque á la Concordia, y esta salida el ánimo de los sitiadores comenzó á decaer, según el mismo Sr. Macías cuyo diario vuelvo á seguir, las tropas de Orihuela quemaron esa noche de 30 á 40 mil tiros, sólo de fusil.

"Día 24. Las tropas sitiadoras salen por el parapeto de la puerta de la Compañía con el intento de quemar la plaza de toros punto avanzado de los sitiadores, y del que reciben mucho mal. A las 10 de la noche se avanzan grupos de tiradores por las boca-calles de la Soledad



y el Carmen, para llamarles la atención á fin de que abandonen la empresa de quemar la referida plaza. Corre en los pronunciados muy válida la noticia de que entrega el mando de general en jefe, el Sr. Moreno, al Sr. General Pueblita, quien debe asaltar esta noche la plaza. Se disponen á aguardarlo, y entra el desaliento y miedo en muchos. De las once á las doce hay un fuego nutridísimo de cañón por ambas fuerzas, y á las doce que cesa se han tocado dianas en todos los puntos de los sitiados."

"Día 25. Se sitia estrechamente el convento de la Merced, y se le hace un fuego vivo de cañón. Se comienza á hacer una horadación en Santa Inés, con objeto de desalojar á las huestes sitiadas de la Concepción, que hacen un fuego vivo sobre la Concordia de donde han matado anoche al Capitan Ameche."

"Día 26. A la madrugada de hoy un fuerte cañoneo por la Merced; á las once y media que aun sigue aumentando muy nutrido el de fusilería: tocan la campana mayor pidiendo auxilio; á la sazón incendian los sitiadores las puertas del panteón, y la de la espalda del convento, por donde penetra una columna, y obra que escala el edificio, al mando del Coronel D. Pascual Miranda para tomar las alturas. Cesa el toque de campana á las doce, porque un cañonazo la derrumba. El conflicto es horrible y los sitiadores son desalojados del punto, disputandolo palmo á palmo dejan muchos pertrechos de guerra, siete prisioneros y tres muertos. El parte del general Mendoza dice tuvo sólo dos heridos en esta acción. En la noche de hoy á las once hay un fuego nutridísimo por las líneas de la Merced y S. Francisco.

El general Arteaga recibe órdenes de llamar la atención por la línea del Carmen, por donde rompen los fuegos, y se hacen generales; se sacan fuera de las trincheras algunos soldados de esta línea para hacer mejor el simulacro de un ataque general y distraer la atención de la línea de la Merced donde está empeñado el combate."

"Día 27. La pieza que se situó dentro de la iglesia de Santa Inés ha comenzado á abrir brecha al convento de la Concepción, han tirado las tropas de la plaza con granadas de bronce, de las que muchas no han reventado por la mala clase de pólvora que se fabricó. Aun los ilusos han perdido la esperanza de triunfar: la falta de recursos es total, y ya para proporcionarlos no quieren hacer uso de los medios violentos por lo mal que han probado. Nadie quiere ya tomar libranzas del cabildo eclesiástico; están ofreciendo en empeño los paramentos y alhajas de más valor de las iglesias. De estos objetos ofrecen el valor de veinticinco mil pesos, en caución de doce mil que piden con uno y medio por ciento. La desconfianza entre jefes y subalternos se aumenta notablemente, pues circula la voz que Orihuela y algunos jefes tratan de fugarse. A las once pide la plaza parlamento, que conceden las fuerzas del gobierno para recibir el comisionado, que es un comandante Gómez Saravia, que conduce un pliego en que solicita una suspensión de fuegos por veinticuatro horas. Es negado de palabra por el Sr. Moreno, y vuelven á romperse las hostilidades."

"Día 28. Parece que los sitiados han recibido auxilios pecunarios de México, y podemos creerlo porque ya no insisten en el negocio de las alhajas. El fuego ha sido



muy tenaz á los puntos de San Luis, y la Concepción á cuyo convento se ha abierto una brecha de prolongación de 60, á 70 varas. Hoy han tomado las fuerzas del gobierno por asalto la casa llamada de la Caporalá á donde han tenido 8 muertos, algunos heridos y 10 prisioneros."

"En Amozoc ha sido derrotado el padre Marin y puesto en completa dispersión por el coronel D. Vicente Sánchez."

"Día 29. Las tropas sitiadas repican y tocan dianas por haber llegado la noticia de la derrota de las tropas del gobierno por el padre Marin, quien les ha quitado 8 cañones, y aguarda una oportunidad para entrar en la plaza; pues segun dicen está en la falda del cerro de Loreto. En el Boletín se publica también que el general Pueblita se había pronunciado con las tropas (1,000 hombres) por el plan de Puebla. Las fuerzas sitiadoras no dan un ataque general por falta de parque, y muy particularmente á la Concepción."

"Día 30. El general Orihuela se disgusta mucho por haber llegado á sus oídos la desconfianza que se hace de su persona. El descontento cunde hasta la tropa. Hoy se dice que el padre Marin está en Amozoc con una considerable fuerza y que quien está cerca de Loreto, es Patrón. Se establece un cañon en la calle del Navio para abrir una brecha en la esquina del Dean, trinchera que está á 25 varas de los sitiados y que no se asalta por la falta de parque. Es incendiada la casa llamada de Micieses al abandonarla después de haberla defendido á la bayoneta."

"Diciembre 1º. Hoy ha sido muy lento el fuego por todas partes y nada notable ha ocurrido."

"Día 2. Desde el amanecer se ha notado un fuego muy vivo de cañon por el rumbo de S. Luis. El general Mendoza ataca decididamente las trincheras de las calles de la Alcantarilla, Calceta y Horno del Vidrio para tomar el punto de San Luis: Se baten 6 piezas. Muy cerca de las doce han sido tomadas por asalto las trincheras y casas contiguas á las dos primeras trincheras que habian construido al efecto. Cuando más refido estaba el combate, llega el Sr. Miramón con 14 hombres de reserva con la que logra reunir la dispersión que habia comenzado; pero ya los puntos que habian perdido les fué imposible rehacerse de ellos. Aun no había terminado esta refriega cuando comenzó por la Concepción otro ataque en que perdieron los sitiados la manzana que mira al costado derecho de Santa Inés, y con ella la trinchera de la calle de la Siempreviva, y la de los baños de la Limpia: esta operación se ejecuta por el Sr. General Arteaga, jefe de esta linea; pues para el intento situó una pieza en la porteria del convento de Santa Inés, desde la cual practicó una brecha en la acera de enfrente; á la sazón de esto, el Sr. Coronel D. Joaquín Herrera con 60 hombres escaló la manzana para tomar las alturas, mientras otra columna al mando del Sr. Arteaga, y coronel Barreiro, desalojaban á los sitiados á la bayoneta de las casas que ocupaban en todo ese recinto."

"Quedaron en poder de los sitiados, algun armamento, proyectiles de cañon, y otros objetos de guerra; se hizo prisionero al comandante del punto ex teniente co-



ronel Don Francisco Valdéz, y venticinco individuos más de tropa; la pérdida de los de la plaza se calcula en treinta y tantos hombres entre muertos y heridos. Las fuerzas de la plaza recibieron ese desaliento que es natural después de una derrota, la que era tan grave, por que ya las tropas del gobierno estaban dentro del perímetro fortificado de la plaza. Hay pensamiento y oportunidad de penetrar hasta la plaza, pero no hay el parque necesario. Este combate ha costado á las tropas del gobierno 22 hombres entre muertos y heridos. El resto de la tarde y la noche lo pasan en la fortificación de los nuevos puntos. Se repica también hoy por una carta que recibió el Sr. Orihuela del general Gutierrez y coroneles Osollos y Cobos, en la que participaban que muy breve vendrían á auxiliarlos con un grueso de 2,000 hombres, pues estaban ya en camino."

"Día 3. A la madrugada de hoy desapareció el general Orihuela, y poco después el jefe de la artillería Don Francisco A. Vélez, y el de infantería Don Miguel Miramón. El coronel Hernández tomó el mando, ya se debe suponer la confusión que entraría en la plaza con la falta de los tres principales jefes. A las diez de la mañana el desorden se había entronizado y Puebla presentaba el cuadro más horrible; recorrían las calles voceando y buscando pependencias para desfogar el enojo que les causaba su estado y el alcohol que tenían en el estómago. Hubo varios muertos por estas pependencias. Los oficiales no eran respetados. En esta penosa situación circulaban las especies más alarmantes."

"A las cinco han pedido parlamento las tropas sitiadas y les es concedido. A las seis de la tarde fueron convocados á una junta todos los jefes y oficiales de la

plaza. Estando en Palacio se presentó el general Orihuela y les manifestó que se había ocultado, no por temor, sino por no comprometer más á la guarnición y vecindario con su presencia y su obstinación; pero habiendo sabido que no quieren capitular volvía de nuevo, dispuesto á derramar hasta la última gota de su sangre al lado de sus valientes y decididos soldados. Debe advertirse que la gana de derramar su sangre le vino á la última hora pues hacía de dos á tres semanas que no se presentaba en ningun punto, á pesar de las instancias que le hacían para que con su presencia reanimara á la tropa. A esta junta concurrió también Miramón y Vélez. Durante todo el día no se cansaron de maldecir públicamente á Orihuela poco después de esta ocurrencia fué victoreado, y vueltos á ocuparse los puntos: el arreglo fué que nunca habría capitulación, y se rompería la línea para salir."

"A las siete de la noche están convenidos los puntos de la capitulación, y sólo faltaba la ratificación! Apenas queda sólo con su secretario y comisionados para capitular, que activa enérgicamente el término de este convenio; después recojió algo que había dejado olvidado y que sabemos por personas fidedignas é instruidas en todos los pormenores, eran 50,000 pesos que había sacado del negocio, y desapareció dejando á todos burlados."

"Algunos se resolvieron á romper la línea, habiéndose antes preparado, sacándose los mejores caballos que encontraron en todas las casas."

"En la noche todo el 4.º Batallón de línea al mando de su coronel general Arteaga sale de la línea y se for-



ma en la plazuela del Carmen con objeto de salir á batir á Osollos, que se dice está próximo á llegar.”

“Día 4. A las dos de la mañana de hoy, el general Mendoza se situa en la trinchera de la boca-calle del Carmen para dar sus disposiciones á fin de que se entre á ocupar la plaza.”

“Recibe órdenes del Sr. Arteaga de entrar á ocupar la plaza con el cuerpo de su mando como lo hace. Después entran otras tropas, y numerosas patrullas recorren las calles.”

“Día 5. Al amanecer de hoy se entregan los cerros de Loreto y Guapalupe.”

Agrega el Diario del Sr. Macias:

“Las tropas del gobierno han entrado en la plaza sin hacer el mayor alarde de su triunfo, á nadie insultan. La población ha quedado en el estado más triste y deplorable. No se ven por todas partes más que ruinas y escombros; hay calles por las que materialmente no puede tramitarse. Las principales son: La Concordia, la Concepción, San Luis, la Merced, y casas vecinas. La calle de las Vacas, Hospitalito, San Roque, Horno del Vidrio, etc., etc.

El número de tropas que vinieron sobre Puebla fué el de 4,000 y tantos hombres, y dispararon 255,890 tiros de fusil y rifle: de cañón 7,154. Los sitiados tuvieron heridos 270, y los sitiadores 214. El número total de ambas partes entre muertos y heridos, se calcula que no baja de 1,000 hombres. La obra material destruida se calcula en millón y medio de pesos.”

El jefe que capituló fué el Coronel Don Mariano Fernández en quien había recaído el mando por la ocultación de Orihuela y Miramón. El convenio consistió en que la tropa permanente saliera á un punto que se le señalaría á entregar sus armas: los paisanos las dejarían en los puntos que ocupaban y se retirarían á sus casas, y que se garantizaba la vida á todos los que tomaron parte en la sublevación. Muchos se ocultaron, y Orihuela pudo salir de Puebla.

